



Durante años se entendió mal: el Síndrome de Ovario Poliquístico cambia de nombre y revela su verdadero impacto



FOTOS: MAGNIFIC

Salud. El Síndrome de Ovario Poliquístico ya no se llamará así. Expertos internacionales aprobaron un nuevo nombre que busca reflejar mejor el impacto hormonal y metabólico de esta condición que afecta a millones de mujeres en el mundo.

Suelen Granda
 nuevamujer.com

Durante años, millones de mujeres escucharon el mismo diagnóstico: Síndrome de Ovario Poliquístico, más conocido como SOP. El nombre aparecía en consultas médicas, búsquedas en internet y conversaciones sobre menstruación irregular, acné, infertilidad o cambios hormonales. Sin embargo, detrás de ese término existía un problema que la ciencia llevaba tiempo discutiendo: el nombre no describía realmente la enfermedad.

Ahora, tras un consenso internacional impulsado por especialistas en endocrinología, ginecología y salud metabólica, la condición cambiará oficialmente de nombre. El SOP pasará a denominarse **Síndrome Ovárico Metabólico Poliendocrino**, un cambio que busca reflejar con mayor precisión todo lo que ocurre

en el cuerpo de quienes viven con esta condición.

La decisión no es menor. Se trata de uno de los trastornos hormonales más frecuentes en mujeres en edad reproductiva y afecta la vida diaria mucho más allá de los ovarios.

EL PROBLEMA DEL ANTIGUO NOMBRE

Aunque el término *ovario poliquístico* se volvió popular durante décadas, especialistas comenzaron a advertir que generaba confusión tanto en pacientes como en profesionales de la salud.

La principal razón es que muchas mujeres diagnosticadas con SOP ni siquiera presentan "quistes" en los ovarios. De hecho, lo que suele observarse en ecografías no son quistes reales, sino pequeños folículos inmaduros que no completaron el proceso de ovulación.

El nombre también hacía pensar que la enfermedad era exclusivamente ginecológica o reproductiva, cuando en realidad involucra múltiples sistemas del organismo.

Especialistas han explicado que el trastorno puede afectar el metabolismo, la producción hormonal, el funcionamiento de la insulina, la salud cardiovascular, el peso corporal, la piel e incluso el bienestar emocional. En otras palabras, el problema nunca estuvo solamente en los ovarios.

MUCHO MÁS QUE MENSTRUACIONES IRREGULARES

Uno de los grandes desafíos alrededor del SOP ha sido el desconocimiento. Muchas personas crecieron creyendo que se trataba únicamente de una alteración menstrual o de una dificultad para quedar embarazadas. Sin embargo, la condición puede manifestarse de maneras muy distintas.

Algunas mujeres presentan ciclos menstruales irregulares o ausencia de menstruación. Otras experimentan acné persistente, caída del cabello o crecimiento excesivo de vello debido al aumento de hormonas androgénicas.

También es frecuente la resistencia a la insulina, una alteración metabólica que dificulta que el cuerpo utilice correctamente esta hormona. Esto puede aumentar el riesgo de diabetes tipo 2, hipertensión arterial y enfermedades cardiovasculares.

En muchos casos, los síntomas aparecen desde la adolescencia, pero el diagnóstico tarda años. Algunas pacientes pasan por distintos especialistas antes de entender qué ocurre en su cuerpo.

Precisamente por eso, médicos y organizaciones internacionales insistieron en que el nombre anterior ya no repre-

sentaba la complejidad real del trastorno.

EL IMPACTO EMOCIONAL DE VIVIR CON SOP

El debate sobre el nombre también abrió una conversación más profunda sobre el impacto emocional y social de la enfermedad.

Muchas pacientes señalaron que el término *ovario poliquístico* reducía la conversación úni-

camente a la fertilidad, dejando de lado otros síntomas que afectan la autoestima y la calidad de vida.

El acné severo, los cambios físicos, las alteraciones hormonales o el aumento de peso pueden generar ansiedad, depresión y problemas de imagen corporal.

A esto se suma la frustración de quienes durante años sintieron que sus síntomas eran mi-

nimizados o confundidos con problemas normales relacionados con el estrés o la alimentación.

Expertos consideran que el nuevo nombre puede ayudar a comprender la enfermedad desde una mirada más integral y menos estigmatizante.

EL SUBDIAGNÓSTICO: UN PROBLEMA MUNDIAL

Uno de los argumentos más fuertes para impulsar el cambio fue el subdiagnóstico. Diversas investigaciones estiman que una gran parte de las mujeres con SOP nunca reciben un diagnóstico adecuado. Muchas veces esto ocurre porque no presentan quistes visibles en los ovarios y, por lo tanto, algunos criterios médicos antiguos descartaban la enfermedad demasiado rápido.

En otros casos, los síntomas aparecen de forma distinta en cada paciente, lo que dificulta identificar patrones claros.

La falta de información también ha influido. Durante años, miles de mujeres normalizaron señales como menstruaciones irregulares, fatiga extrema o acné persistente sin imaginar que podían estar relacionadas con un trastorno hormonal.

El nuevo nombre busca precisamente ampliar la comprensión clínica y mejorar el acceso a diagnósticos más completos.

UNA TRANSICIÓN QUE TOMARÁ TIEMPO

Aunque el cambio ya fue respaldado por organizaciones médicas internacionales, la transición no será inmediata.

Especialistas explican que el antiguo nombre seguirá utilizándose durante algunos años mientras hospitales, universidades, investigaciones y sistemas de salud adoptan progresivamente la nueva terminología.

También será necesario actualizar campañas educativas, contenidos médicos y protocolos de atención. Sin embargo, para muchas pacientes, el cambio representa algo simbólicamente importante: sentirse finalmente escuchadas.

LAS CLAVES

¿Qué significa el nuevo nombre?

El nuevo término aprobado internacionalmente es **Síndrome Ovárico Metabólico Poliendocrino**. Cada palabra intenta describir una parte clave de la condición:

- **Ovárico** mantiene la referencia al sistema reproductivo y la ovulación.
- **Metabólico** reconoce la relación directa con la resistencia a la insulina y otros riesgos asociados al metabolismo.
- **Poliendocrino** hace referencia a la participación de múltiples hormonas y glándulas endocrinas.

Para los especialistas, esta nueva definición permite entender que no se trata de una enfermedad aislada, sino de un trastorno complejo que necesita abordajes interdisciplinarios.

Es decir, no solo ginecología, sino también endocrinología, nutrición, salud mental y medicina metabólica.



CÓDIGO QR

Escanea el código y lee la nota completa:

